ORACIONES DE LA NOCHE

La idea es que cada noche la Virgen María les cuente una historia sobre Jesús. En juveniles se puede sustituir la del último día por una visita del Señor a cada cabaña. A ellos les gusta mucho.

Día 0: Oración de la noche.

- **Canto:** Miqueas 6, 8

- **Historias de María.**

Un día Jesús se estaba paseando por el barrio y mucha gente empezó a seguirlo para escucharlo o ir a jugar con él. Entre ellos había un niño muy egoísta que había oído cómo a Jesús le gustaba jugar con otros niños y para no ser el único del barrio que aún no lo había hecho le dijo:

- Si quieres, puedes jugar conmigo.

Jesús se puso muy contento y le contestó

- ¿Me prestarás tus juguetes?

Vaya, eso sí que era difícil, pues el niño, aunque tenía una habitación llena de juegos, era muy ambicioso y le costaba mucho dejar el más aburrido de ellos incluso a sus hermanas, pero era una oportunidad de conocerlo un poco mejor y tal vez de aprender alguna cosa. Jesús le miraba esperando pacientemente y el niño, después de meditar, aceptó.

- ¡iYupi!!- gritó Jesús - Vamos a tu casa sin perder un minuto.

¿A casa? Eso era demasiado. Entonces mientras iba de camino comenzó a ver compañeros del cole y los fue llamando:

- Manolo, vente a casa. Sí, vamos a jugar con Jesús.

- ¡Claro! Llamaré a Luis.

- Juana - le dijo a otra niña - ¡Es Jesús! Vamos a jugar a casa ¿vienes?

Poco a poco, y sin darse cuenta, se vio en casa con muchos amigos jugando en su habitación de los juguetes. Estuvieron toda la tarde y aunque algunos juguetes se rompieron, al niño no le importó, porque había sido la mejor tarde de su vida. Había entendido que todas esas cosas que tenía no servían de nada si no era para compartirla con otros niños y niñas, y cuando fue a darle las gracias a Jesús, lo buscó y lo buscó pero ya no estaba. Y entonces comprendió que estaría paseando por otros barrios para jugar con otros niños y niñas y enseñarles a compartir. Y sonrió de corazón. Y desde ese día no fue egoísta; fue feliz.

- **Acción de gracias.**

Hoy hemos pasado un día fenomenal en el campamento, aunque todavía lo mejor no ha llegado y queda mucho que compartir. Por eso tenemos que dar gracias a Dios y acostarnos pronto para que mañana estemos alegres y con ganas de comenzar otra vez.

- **Padrenuestro y Avemaría.**

Desde los primeros cristianos, se extendió la costumbre de rezar el padrenuestro antes de acostarse, para sustituir esta oración por otra que solían rezar los judíos. Nosotros comenzaremos hoy a rezarlo cada noche antes de dormir junto con un Avemaría.

Día 1 Oración de la noche.

- **Canto:** Tú me has llamado.

- **Historias de María.**

Un día Jesús estaba contando una de sus historias; una de esas que hablaba de amor y de la alegría de hacer bien las cosas cuando una niña le preguntó:

- *Jesús, escucha. A veces no tengo ganas de hacer lo que me mandan o no me apetece. ¿Qué puedo hacer?*

Jesús le miró con mucho cariño aunque no la conocía, pero había visto en sus ojos que decía la verdad y que realmente quería hacer las cosas bien. Entonces le contestó:

- *Niña guapa, escúchame. A mí me suceden esas cosas a veces. Cuando la gente me pide que la cure, que la escuche, que le cuente alguna historia o que coma con ella, a veces no me entran ganas porque estoy cansado o porque no me apetece hacer esto o aquello. Pero ¿sabes qué es lo que pienso en esos momentos?*

La niña lo miraba con atención e hizo un gesto que quería decir "Continúa amigo, dímelo" . Entonces Jesús le dijo:

- *Me acuerdo de los momentos en los que yo he necesitado algo y no me lo han dado y lo mal que me he sentido y entonces me digo "¡ánimo Jesús! ¡Que nadie se sienta así de mal!" Y de ahí saco las fuerzas.*

Entonces la niña comprendió que hacer las cosas bien le hacía feliz y siempre luchó con mucha fuerza para hacer las cosas bien.

- **Acción de gracias.**

Hoy tenemos muchas cosas por las que darle las gracias a Jesús, por lo que vamos a hacerlo entre todos y a cada acción de gracias respondemos: "Gracias, Señor."

- **Padrenuestro y Avemaría.**

Y terminamos como todos los días: con un padrenuestro y un avemaría.

Día 2 Oración de la noche.

- **Canto:** Confío en ti.

- **Historias de María.**

Un día Pepito se encontró con su amiga Isabel, del cole. Isabel era una niña que siempre estaba contenta y aunque a veces tenía algún problemilla, no cesaba de reír y de cantar. Todos la admiraban mucho y se interesaban por saber qué cosa era la que la tenía así.

Entonces Pepito, lleno de curiosidad no pudo más que acercarse y preguntarle:

- *Isabel, guapa. ¿cómo es que siempre sonríes y estás contenta? ¿Es que nunca te ocurre nada triste?*
- *¡Claro que sí! - contestó - Y muchos más de los que crees.*
- *Entonces - dijo Pepito - ¿Cómo porras estás siempre contenta? ¿Qué es lo que hace que seas tan feliz?*

Ella lo miró mientras se sonreía. Y le dijo:

- *¿De verdad lo quieres saber?*
- *¡Por supuesto que sí!*
- *Verás, te lo contaré. - Dijo al fin. - Yo era una persona que me enfadaba con facilidad y que se peleaba por cualquier cosa con los niños y niñas de mi cole ¿recuerdas?*

A lo que Pepito asintió sin decir palabra para no interrumpirla

- *Pero un día alguien me enseñó que todos éramos iguales, es más, éramos hermanos y que era importante hacer feliz a los de nuestro alrededor en vez de vivir fastidiados.*
- *Entonces ¿por qué sonríes tanto? Aún no lo entiendo.*
- *Muy fácil, hombre. Cuando me pasa algo que me puede entristecer, me acuerdo de mi amigo Jesús, que fue el que me enseñó esas cosas, y procuro vivir las cosas con alegría, sean buenas o malas y supongo que eso se me nota en la cara.*
- *¡Ya entiendo! Por eso siempre estás sonriendo...*
- *¡Muy bien Pepito - dijo Isabel.*

Y desde entonces Pepito fue un poco más feliz y procuró sonreír a todos los que se encontraba en su camino, porque al fin y al cabo... ¡todos éramos hermanos!

- **Acción de gracias.**

Hoy daremos gracias a Dios por este día tan bueno que hemos tenido y para terminar, vamos a rezar todos juntos cogidos de la mano.

- **Padrenuestro y Avemaría.**

Día 3 : Oración de la noche.

- **Canto:** En mi debilidad.

- **Historias de María.**

El chaval creía que no lo entenderían, que no sabrían apreciar su esfuerzo. Y es que su amigo Juan lo necesitaba porque sufría una molestia: no tenía zapatos; y cómo iba a estar tranquilo él sabiendo que en su armario había 6 ó 7 pares y sin embargo su amigo, que había conocido jugando en la calle, caminaba descalzo.

- *“Tengo que ayudarle” - se dijo - “ pero tiene que ser algo práctico”.*

Y sin pensarlo dos veces, allí mismo, en la calle, se los quitó y se los dio a su amigo.

- *“¿Estás seguro?” - le dijo Juan - “No quiero que te quedes tú descalzo”*
- *“Tranquilo, amigo. Tengo en casa más y además no me gusta el color”*
- *“Pero si están nuevos...”*
- *“Uhy! ¡Que tarde! Tengo que irme a casa. Adiós, Juan.”*
- *Hasta mañana.*

¿Cómo explicaría a su madre lo que acababa de suceder? Pues tal y como había ocurrido.

De camino a casa pensó que tal vez su padre podría ayudar al de Juan a encontrar un trabajo y así ellos mismos podrían comprar todo lo que quisieran.

Sus ideas se disiparon al llegar al portal y un poco de miedo y vergüenza se apoderó de él. Respiró profundamente y entró a casa.

Corriendo quiso irse a su cuarto; quizás llegase a tiempo de ponerse otros zapatos y que no notaran lo que había sucedido. Pero su madre lo llamó

- *“¡Francis! ¿Dónde vas tan rápido? ¿Y tus zapatos?”*

¡Dios mío! Las madres son más rápidas que el AVE. Como ya me habían pillado, decidí decir la verdad porque recordaba lo que me habían enseñado en las catequesis y pensé que Jesús también lo haría.

Y me llevé una gran sorpresa. Mi madre me regañó un poco, pero mi padre que escuchaba me pidió que le hablara de Juan y de su familia. Él se comprometió a hablar con sus padres y a ayudarlos en la medida de los posible. Y esa noche comprendí que entre todos podemos ayudar mejor a las personas, y me acordé de Jesús. Seguro que él estaba contento como Juan y yo.

- **Acción de gracias.**

Esta noche vamos a recordar a personas que nos ayudaran en un momento de necesidad y vamos a dar gracias a Dios por ellas.

- **Padrenuestro y Avemaría.**

Día 4 Oración de la noche.

- **Canto:** Nada nos separará.
- **Historias de María.**

Es terrible lo que le sucedió a Julia aquel día de verano. Ella pensó que no podría vivir feliz nunca más.

Su amiga Elena había fallecido y ella no entendía bien por qué Dios era tan injusto con ella. Elena era más que una amiga: era una hermana. Si alguna vez has tenido alguna, lo comprenderás. Podrás pensar en lo mal que se sentía Julia al imaginar que no la vería jamás.

En su tristeza, su padre, Pedro, se detuvo un instante y la quiso consolar. Ella rompió a llorar. Pero Pedro, que la conocía bien, sabía que necesitaba de su abrazo más que nunca.

- *¿Porqué estas triste? - le preguntó. Julia lo miraba intrigada. ¿De veras le hacía esta pregunta?*

- *¿No sabes a dónde ha ido Elena?.*

Julia sí que lo sabía. Al menos quería creer en que su hermana estaba en el cielo, junto a Jesús, pero no tenía ni idea de lo que significaba aquello.

- *¿Sabes? - dijo Pedro - Creo que tengo que explicarte qué es eso de que tu amiga esté en el más allá. Porque querrás saber qué es lo que le espera, ¿no?*

A Julia se le abrieron los ojos como platos, con la mano izquierda se secó las lágrimas y abrazó a su padre con la derecha. Entonces Pedro empezó a hablar. Su voz era suave y agradable (como sólo un padre sabe cuando quiere ser amable) y comenzó a contar:

- *Mira hija. ¿Recuerdas cuando tu tía Susana estaba embarazada? - Julia asintió con la cabeza.*

- *Recordarás que tu primito Jorge estaba en su barriguita y era muy feliz escuchando la voz de su madre. Para él lo más importante del mundo era flotar en la barriga de tu tía y su mundo era ese. Él creía que solamente existía el interior de tu tita, y no podía ni imaginar lo que había en el exterior. Cuando Susana empezó a notar las contracciones y fue al hospital, Jorge lo estaba pasando mal. Había mucho jaleo allá fuera y la barriga empezaba a moverse de una forma extraña. Fueron unos momentos terribles para Jorge porque de pronto notó como el agua en el que flotaba, se secaba rápidamente y entonces la barriga donde se había sentido tan feliz, comenzaba como a achucharle hacia la pared. Cuando creía que iba a chocar, vio como una luz que entraba por un agujerito el cual cada vez se hacía más grandote y sentía en su cuerpecito como si el lugar donde siempre había estado le dijera: "Chao Jorge, tienes que irte de aquí". Realmente estaba sufriendo y comenzó a llorar. Pero ¿sabes cuál fue su sorpresa?*

Julia estaba muy callada y giraba la cabeza para decir que no.

- *Pues que fuera le estaban esperando los brazos de su madre y de su padre que lo querían más que a nada en el mundo y que le ayudarían a crecer y a ser feliz.*

Entonces Julia lo entendió. Su amiga estaba en un lugar desconocido para ella y tal vez también sufría porque no podía entender. Pero allá la esperaban los brazos de Dios Padre y Madre que la harían sumamente feliz. Y ¿Sabes lo que pasó? Que Julia sonrió y pensó: "Mi

amiga Elena es feliz. Seguro que desde allí me ayuda a que mi vida sea mejor.” Y desde entonces Julia se mostró amable con todos y se dedicó a visitar a personas desesperanzadas y perdidas para ayudarlas a vivir aquí, en este mundo, un poco mejor, como seguramente lo estará haciendo desde el cielo su amiga Elena.

- **Acción de gracias.**

Que el Señor nos conceda estar junto a él aunque estemos solos. Amén.

- **Padrenuestro y Avemaría.**

Día 5 Oración de la noche.

- **Canto:** En mi debilidad.

- **Historias de María.**

¿Recuerdas, Jesús, lo que me ocurrió en un campamento? Yo creía que todo lo estaba haciendo mal, que mis amigos no me hacían caso y me aburría en las actividades y en los equipos.

¡Qué fácil era pensar en las cosas que hacía mal!

Pero una tarde, en la capilla contigo, abrí la Biblia y leí aquello que dice: “El Señor está esperando el momento para perdonarnos: se levantará y tendrá piedad de vosotros” (Is 30, 18) Y entonces empecé a sentirme mejor porque entendí que tú me querías tal y como era y...¿sabes lo que sucedió? Bueno, claro que lo sabes; tú lo sabes todo. Empecé a preocuparme por hacer las cosas bien, por no poner mala cara, y procurar que los demás niños lo pasaran fenomenal y...¡maravilla! Empecé a darme cuenta de que tenía cosas buenas que dar, bienes que ofrecer a mis hermanos, cosas que tú me habías dado para darlo (como dice la canción: Lo que no se da, se pierde) ¿La cantamos? Y que esto nos sirva de acción de gracias, Señor.

- **Acción de gracias:** Dalo.

- **Padrenuestro y Avemaría.**

Día 6 Oración de la noche.

- **Canto:** Me volveré a ti.

- **Historias de María.**

Cuando vi a Luís llorando al otro lado del parque mi primer pensamiento fue: "Se lo merece por tonto" Y es que me caía fatal. No me saludaba en los recreos y casi nunca jugaba con él. Me miraba como si fuera mucho mayor que yo cuando sólo nos separaban unos meses en el calendario. Pero casi sin querer me enteré que le habían pegado unos chicos de cursos superiores, me sentí mal porque eso era verdaderamente injusto.

Pero ¿qué hacer? Luís no era mi amigo.

Entonces me acordé de lo que decía Jesús:" ¿Qué mérito tiene amar a los amigos? ¡Eso lo hace cualquiera!" Y entonces, sacando fuerzas de dentro y un poco nerviosa, me dirigí a Luís y le dije:

- ¿Qué te ocurre Luís?

Después de sollozar y mirarme con cara de asombro me dijo:

- ¿Qué te importa?

Esa no era forma de dejarse ayudar, pero a fin de cuentas, es que estaba nervioso y en verdad, no nos conocíamos así que ¿Qué podía esperar?

Respiré profundo y le dije:

- Vamos hombre, no seas así. He venido a estar contigo y a escucharte.

- ¿De verdad? -Dijo el muchacho.

- ¡Claro! Los problemas compartidos, son menos graves.

Y así fue. Estuvimos toda la tarde hablando y ¿sabéis? Luís no era tan desagradable como parecía, al contrario. Creo que no volveré a juzgar a la gente antes de conocerla. Con Luís gané un amigo.

- **Acción de gracias.**

Esta noche vamos a dar gracias a Dios por aquel detalle de amor que hallamos visto suyo en el campamento.

- **Padrenuestro y Avemaría.**

Día 7 Oración de la noche.

- **Canto:** Si no tengo amor

- **Historias de María.**

Había una vez un caracol que después de arrastrarse kilómetros y kilómetros desde la tierra llegó al cielo, dejando por el camino un surco de baba y perdiendo también trozos del alma por el esfuerzo. y al llegar al mismo borde del pórtico del cielo, San Pedro le miró con compasión. Le acarició con la punta de su bastón y le preguntó: «¿Qué vienes a buscar tú en el cielo, pequeño caracol?» El animalito, levantando la cabeza con un orgullo que jamás se hubiera imaginado en él, respondió: « Vengo a buscar la inmortalidad.» Ahora San Pedro se echó a reír francamente, aunque con ternura. Y preguntó: «¿La inmortalidad? y ¿qué harás tú con la inmortalidad?» «No te rías -dijo ahora airado el caracol-. ¿Acaso no soy yo también una criatura de Dios, como los arcángeles? ¡Sí, eso soy, el arcángel caracol!» Ahora la risa de San Pedro se volvió un poco más malintencionada e irónica: «¿Un arcángel eres tú? Los arcángeles llevan alas de oro, escudo de plata, espada flamígera, sandalias rojas. ¿Dónde están tus alas, tu escudo, tu espada y tus sandalias?» El caracol volvió a levantar con orgullo su cabeza y respondió: «Están dentro de mi caparazón. Duermen. Esperan.» «y ¿qué esperan, si puede saberse?», arguyó San Pedro. «Esperan el gran momento», respondió el molusco. El portero del cielo, pensando que nuestro caracol se había vuelto loco de repente, insistió: «¿Qué gran momento?» «Este», respondió el caracol, y al decirlo dio un gran salto y cruzó el dintel de la puerta del paraíso, del cual ya nunca pudieron echarle.

- **Acción de gracias.**

Hay que aprovechar las oportunidades de la vida para hacer el bien. Y aunque seamos pequeños como un caracol, siempre tenemos algo bueno que dar...

- **Padrenuestro y Avemaría.**